CURSOS

prematrimoniales

Archidiócesis de Toledo

Tema 2

"Y... FUERON FELICES"

TEMA 2

"Y… FUERON FELICES"

(EL DESEO DE FELICIDAD Y EL PLAN DE DIOS)

OBJETIVOS DEL TEMA

· Reconocer que solo Dios puede llenar el deseo de felicidad.
·Reconocer que a través del encuentro y seguimiento de Cristo es cómo alcanzaremos la felicidad.
· Identificar el matrimonio cristiano como el camino concreto por el que Dios los llama para ser felices.

IDEAS CLAVE

· El hombre y la mujer deseamos ser felices.
· El deseo de felicidad solo lo puede saciar Dios.
· Jesucristo nos marca el camino para ser felices.
· Nuestro camino concreto es el matrimonio cristiano.
· El plan de Dios sobre el matrimonio.
· La gracia del sacramento como ayuda para vivir nuestro matrimonio.

ESQUEMA

· Texto Bíblico.
· El deseo natural de felicidad.
· El encuentro con Cristo.
· El matrimonio: el plan de Dios para que seáis felices.
· El plan de Dios sobre vuestro matrimonio.
· Preguntas para el diálogo en grupo.
· Oraciones.
· Material complementario: textos, páginas web y videoteca.

Diapositiva nº 4

TEXTO BÍBLICO

"Dichoso el que teme al Señor
Y sigue sus caminos.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
Que veas la prosperidad de Jerusalén
Todos los días de tu vida."

Salmo 128

Diapositiva nº 5

1. EL DESEO NATURAL DE FELICIDAD

Si nos preguntamos qué es lo que tenemos en común todos los seres humanos, independientemente de su cultura, raza y condición, llegaremos a la conclusión de que deseamos SER FELICES, porque la felicidad es un deseo natural que todos tenemos.

Si queremos descubrir qué es ser feliz podemos responder que significa alcanzar algo después de lo cual no se necesita nada más. Uno es feliz cuando los deseos están plenamente colmados. Además, cuando somos felices tenemos la conciencia de que no vamos a perder nunca lo que nos hace felices. Tenemos la honda certeza de que la felicidad perdurará.

Fijémonos, sin embargo, que sabemos que siempre que actuamos buscamos la felicidad, pero no sabemos en qué está. Siempre se busca, pero no siempre se encuentra (así cuando compramos un gran coche, motivado por el anuncio que asocia la felicidad al coche, caemos en la cuenta de que no basta). Por tanto, toca la pregunta: ¿hay algo en lo que podamos encontrarla verdaderamente y para todos los hombres?

Partimos de la premisa fundamental de que el ser humano es la unión de cuerpo y alma. No solo cuerpo ni solo alma. Por lo tanto**, la verdadera felicidad deberá saciar por completo a la persona.**

Diapositiva nº 6

En nuestra búsqueda de respuestas vamos a pensar DÓNDE BUSCA LA GENTE LA FELICIDAD.

Se les pregunta a los novios para que contesten. Serán más libres si no se les pregunta cómo buscan ellos ser felices, sino en general.

Diapositiva nº 7

1.1. ¿Qué nos ofrece la sociedad?

Diapositiva nº 8

EL PLACER

El placer es bueno, sí, pero no basta para hacernos felices. La alegría y el placer coinciden en una cosa: son la culminación de un acto humano que responde a un deseo (comer el chocolate, por ejemplo, calma la inclinación hacia el chocolate y produce placer; igual la alegría, producida, por ejemplo, por la visita de un amigo). Ahora bien, los dos se distinguen.

Lo contrario de la alegría es la tristeza y ambas tienen que ver sobre todo con bienes espirituales e interiores; la vida espiritual –no la corporal- produce la alegría (por ejemplo: conocer la verdad, la amistad). Por otro lado, la alegría es duradera y expansiva.

Lo contrario del placer es el dolor. El placer responde a bienes materiales y exteriores (la comida, la bebida, etc.). Normalmente es corto, dura lo que dura; tiende a ser más individualista (cerrarse en sí mismo) aunque no siempre. No es malo, pero no es igual que la alegría y no produce lo mismo que la alegría.

Así concluimos que placer y alegría son distintos; uno es proporcionado al alma, el otro al cuerpo. Y como no somos simplemente cuerpo sino compuesto de alma y cuerpo, el puro placer es insuficiente para lograr la felicidad. De hecho, buscar el placer por el placer nos hace más egoístas y puede convertirnos en esclavos de ese mismo placer, o lo que es lo mismo, un vicio. El placer, a veces, está motivado por la parte más negativa que tenemos en cada uno de nosotros, hay placeres que nos destruyen, por lo que nos alejarán de la felicidad.

Diapositiva nº 9

EL POSEER

Aunque al principio parece que los bienes materiales responden a la felicidad, realmente nunca llevan a ella. Tienen una cierta plenitud, pero siempre limitada a un momento concreto, mientras que la felicidad llena la vida completamente. Además, en sí mismos son materiales, por lo cual no constituyen la felicidad.

El poseer, el tener, nos puede hacer sentir que solo valemos y somos por lo que tenemos o poseemos, por lo tanto, nos alejará del sentimiento de felicidad.

Las posesiones materiales producen cierto gozo porque hacen la vida más cómoda y fácil. Pero la riqueza no tiene sentido en sí misma; se pone al servicio de otra cosa que no es ella misma y según esto debemos juzgarla (por ejemplo, a

una persona le toca la lotería. Puede usar esa riqueza bien, saldando deudas o haciendo obras de caridad. Pero también puede usarla mal, empleándola para llevar una vida desenfrenada). Así pues, es imposible que la riqueza sea la felicidad pues no se basta a sí misma. Siempre que hemos alcanzado aquello que deseábamos, buscamos más, deseamos más… porque el corazón del hombre no puede saciarse con las cosas… solo con algo infinito.

Diapositiva nº 10

LA FAMA

La fama es necesaria para la vida humana y es muy buena en sí misma porque somos seres que vivimos en sociedad. Fijémonos que la fama va más allá de las personalidades de la TV.

Esta estima, sin embargo, puede ser verdadera o falsa siguiendo dos criterios. Primero: si se funda en la verdad o en algo falso. Segundo: si la estima la da alguien que realmente tiene peso para darla o no la tiene (si me alaba un sinvergüenza sería preocupante).

La felicidad irá acompañada de la fama legítima, fundada en la verdad y en bienes reales. Pero tampoco la felicidad se funda puramente en ella pues hay algo que está por encima del honor. De hecho, podría perder el honor, la fama, y no por eso perder la felicidad, dejar de ser feliz. Mi felicidad no puede depender de la fama.

Diapositiva nº 11

HACER COSAS BUENAS

Hay muchas, como, por ejemplo: obras de ingeniería, curar enfermos, investigar para el progreso científico, cantar, pintar, conocimientos increíbles etc. Hacer obras grandes y ponerlas al servicio de los demás es sin duda algo muy bueno. Pero estas acciones, a pesar de que se acercan más a la felicidad, no son propiamente ella; les falta algo. Por otro lado, también pueden utilizarse para el mal: el médico puede matar a su enfermo. En sí las obras no son buenas o malas, la moralidad la pone el mejor fin posible, el amor con el que las hago, eso sí llena el corazón.

Diapositiva nº 12

LA AMISTAD VERDADERA

Esta amistad es lo que más responde al alma espiritual del hombre en esta vida. Pero ni aún esto basta porque nuestro deseo de felicidad es infinito y una criatura no puede saciarnos plenamente. Y si falta esa persona… ¿tengo que renunciar a la felicidad para siempre?

Diapositiva nº 13

1.2. La verdadera felicidad

El deseo infinito de felicidad del ser humano no se puede saciar con lo finito. Dios ha dejado inscrito en nuestra naturaleza el deseo de felicidad plena, un deseo que no puede ser colmado de cualquier manera. Solo podremos ser verdaderamente felices cuando vivamos para lo que hemos sido creados. Amar y sentirnos amados. La felicidad viene de la mano de sentirnos amados de un modo incondicional, esa es la propuesta de Dios, y lo hacemos concreto en nuestra relación, en nuestro modo de amar a los demás. Es como un fabricante que pone las instrucciones de uso en un objeto; cada uno puede usar ese objeto para lo que quiera, pero solo será bien utilizado y alcanzará el fin para el que ha sido creado según las normas del fabricante.

Otro ejemplo: un vehículo con un motor muy potente, que le ofrece la posibilidad de correr mucho, pero si no tiene buenos neumáticos, caja de cambios para regular las velocidades, buena suspensión, tendrá buen motor, pero se estrellará. Pues a veces, ocurre eso con el deseo de felicidad, nuestro deseo es muy fuerte como el motor del coche, es una gran fuerza que hemos de encauzarla para que no se estrelle y vaya en contra nuestra.

Quizás estéis viviendo como novios un momento de gran felicidad, ¡deberíais estar viviéndolo! Los preparativos, vuestro amor… todo en la vida os sonríe. Quizás por eso no os veáis identificados con ninguno de los casos anteriormente expuestos… Vamos a intentar exponer cómo esa felicidad que ahora tenéis Cristo la puede multiplicar por infinito y hacer que nunca acabe.

Diapositiva nº 14

2. EL ENCUENTRO CON CRISTO

Y entonces aparece la gran pregunta, **¿es posible ser feliz SIEMPRE?** Porque muchas veces identificamos felicidad con momentos de alegría y nos parece que es imposible ser feliz siempre, de lunes a domingo, desde que me acuesto hasta que me levanto. También puede aparecer otra pregunta según lo que decíamos en el punto anterior, ¿se puede ser más feliz de lo que soy ahora mismo?

Diapositiva nº 15

¿CÓMO puedo ser feliz siempre, CÓMO puedo ser más feliz?

La respuesta está inscrita en el corazón del hombre, porque todos hemos sido creados para AMAR y SER AMADOS y la clave de la verdadera felicidad solo puede estar en el AMOR. Somos felices al sentirnos amados, vosotros sois felices porque os amáis, sentís uno el amor del otro.

Pero ¿qué amor? Vivimos en una sociedad en la que ya muy pocos saben lo que es el amor verdadero. Identificamos amor con cualquier cosa. Hemos vaciado la palabra amor de su verdadero significado… y una vez más tendremos que ir a las "instrucciones de uso" que nos ha dado el fabricante para comprender de qué estamos hablando.

No vamos a hacer unas profundas disquisiciones filosóficas sobre la naturaleza del amor, sino mirar las huellas donde el Creador ha dejado escrito este amor verdadero.

En primer lugar, lo vemos en la creación. Toda la creación es huella de este amor de Dios, de su belleza, de su bondad. En la grandeza y en la pequeñez de la obra creadora de Dios podemos leer esa carta de amor que nos ha escrito nuestro Dios. Cada flor, cada río, cada atardecer… son un regalo de Dios para sus hijos. La creación es una explosión del amor infinito de Dios.

Pero el culmen de la revelación de este amor nos lo ha mostrado en su propio Hijo, que por amor a ti y por tu salvación se hizo hombre, nació en Belén y dio hasta la última gota de su sangre en la Cruz por amor a ti. "Me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20b), dice San Pablo, y esto es verdad. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13); "vosotros sois mis amigos" (Jn 15, 14); "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13,1).[1]

Este es el Dios que nos ha mostrado Jesucristo, el Dios que no te llama siervo, sino amigo, el Dios que se ha enamorado de ti y por darte la Vida ha cargado con tu vida, con tus sufrimientos, con tus pecados, y los ha clavado en la Cruz y ha muerto por ti. Esto de por sí es una maravilla, pero lo auténticamente maravilloso es que este Dios, que ha dado la vida por amor a ti, venció a la muerte y hoy esta vivo y resucitado y tú puedes encontrarte con Él.

(Contar la propia experiencia del encuentro con Jesús vivo).

Esto es la vida cristiana. Muchas veces se nos ha presentado la vida cristiana como un conjunto de normas que hay que seguir, como una serie de verdades que debemos creer o unos cuantos ritos que cumplir… y nada más. Y eso no llena el corazón, eso cansa y aburre y por eso tantos en la adolescencia dejan de ir a la iglesia. Pero eso no es, no tiene nada que ver. Las normas, las verdades a creer, los ritos… son las consecuencias de un encuentro. Intentar vivir la vida cristiana sin haberse encontrado con Jesucristo es como hacer la casa por el tejado.

1 Porque tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros. (Cfr. AL. 59)

Diapositiva nº 16

¿Es posible encontrase hoy con Jesucristo vivo? SÍ. Es la experiencia de tantos y tantos cristianos, de tantos y tantos sacerdotes y religiosas que lo dejan todo por Él, de tantas familias que en medio de tantas dificultades son capaces de perseverar y vivir felices. **Descubrir que Cristo vive y me ama** infinitamente a mí, con un amor personal, eterno e infinito, **es la GRAN NOTICIA** que cambia la vida y la llena de sentido y de luz, de alegría sin fin. Es descubrir la fuente de la eterna felicidad, y no solo como una promesa que se realizará en el Cielo, sino que ya, AQUÍ y AHORA, Dios quiere que seas feliz, que vivas feliz sabiéndote amado así, por lo que eres, no por lo que tienes. Amado incondicionalmente, sin tener que demostrar tu valía, sin tener que ponerte caretas ni fingir… amado siempre, cada segundo. Y entonces tu vida se llena de luz, de alegría, de sentido.

El Papa Francisco nos dice en el número tercero de *Evangelii Gaudium*: "Invito a cada cristiano, en cualquier lugar o situación que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo, o al menos a tomar la decisión de dejarse encontrar por ÉL, de intentarlo cada día sin descanso. [2]

No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos"

Diapositiva nº 17

3. EL MATRIMONIO: EL PLAN DE DIOS PARA QUE SEAIS FELICES

No hay nada comparable a la alegría de descubrir el amor de Dios manifestado en Jesucristo vivo que ha dado la vida por mí. Aquí esta la clave de la verdadera felicidad. **Dios quiere que tú seas muy feliz**, ha pensado en ti desde toda la eternidad "te llevo tatuado en mis palmas" (Is 49,16). No eres fruto de la casualidad, Dios te había soñado desde siempre, y **Él tiene un plan sobre ti para que seas feliz**. Ese plan se llama **vocación.**

Cuando hablamos de vocación siempre pensamos en los curas y las monjas, pero el matrimonio también es una vocación. La vocación es esa llamada personal que te hace Dios a vivir en la alegría de su Amor, especificado en un camino preciso.

Y en concreto este camino que Dios ha pensado para vosotros es el matrimonio. Toda vocación es una respuesta de amor a este Amor que hemos

2 Cristo Señor "sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio", y permanece con ellos. En la Encarnación, Él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. (Cfr. AL. 67)

conocido. Toda vocación es un camino de amor, de entrega de sí mismo, porque no tenemos otra misión que amar, porque solo amando y sintiéndonos amados seremos realmente felices.

Diapositiva nº 18

Esto es el sacramento del matrimonio. Os casáis no porque os queréis, sino porque os comprometéis a quereros SIEMPRE y esto no será siempre fácil.

Diapositiva nº 19

Pero Dios también se compromete con vosotros y os asegura que su amor nos os va a faltar nunca, y cuando parezca que el "amor se acaba" podáis volver a Él una y otra vez, a Él que es la fuente del Amor verdadero, ese amor que da la vida y se entrega por el amado.

Diapositiva nº 20

¿Y esto como se vive en el matrimonio? Amando al otro, buscando hacerle feliz y no centrarme en que el otro me haga feliz a mí. El que ama busca lo que al otro le hace feliz, está atento a los detalles y por eso descubre continuamente nuevas posibilidades de expresar y alimentar ese amor. Se trata de que cada uno descubráis que el otro es un "regalo del Señor" preparado para recorrer juntos este plan de salvación que Dios ha preparado para cada uno.[3]

Hay que aprender a mirar a Dios que me ama (y de un modo especial aprender a mirar la Cruz, donde se nos manifiesta el MAYOR AMOR) y desde este amor aprender a amar al otro, a pesar de todas las dificultades y diferencias, y amando del modo imperfecto que amamos los hombres.

Diapositiva nº 21

4. EL PLAN DE DIOS SOBRE VUESTRO MATRIMONIO

Para poder entender bien este plan de Dios tan maravilloso, hay que remontarse a los orígenes. **El matrimonio es un invento de Dios**, porque al crearnos "hombre y mujer", nos hizo seres complementarios, el uno para el otro. (Leer el segundo capítulo del *Génesis*).

"No es bueno que el hombre este solo". En el Génesis no solo descubrimos el sentido del matrimonio, sino la gran **dignidad de la persona creada a**

3 Frente a quienes prohibían el matrimonio, el Nuevo Testamento enseña que «todo lo que Dios ha creado es bueno; no hay que desechar nada» (1 T 4,4). El matrimonio es un «don» del Señor. (cf.1 Co 7,7). (Cfr. AL. 61)

imagen de Dios, hombre y mujer iguales en dignidad; hombre y mujer imagen de Dios. Dios nos crea por amor, no porque nos necesitara, por eso el hombre y la mujer solo alcanzan su plenitud verdadera en el amor, a imagen de Dios.

Y Dios que nos ha creado a su imagen, nos da el regalo precioso de la LIBERTAD. No nos hace marionetas a su disposición, sino que el hombre con su libertad ha de decir SÍ al amor de Dios. Si en el amor no hay una respuesta libre ese amor no es verdadero. Y el hombre hizo mal uso de ese regalo de Dios, precisamente utilizó su libertad para decirle NO a Dios, para querer ocupar su puesto "seréis como dioses" y querer decidir el bien y el mal. En el fondo es no aceptar las reglas del juego, es la soberbia de querer decidir lo que está bien y lo que está mal sin leer las instrucciones de uso: es ocupar el lugar del Creador, vivir sin Él…

Diapositiva nº 22

A veces pensamos que Dios es como un gran legislador que nos ha impuesto unas normas que debemos cumplir. Según esta mentalidad el pecado sería cometer una especie de infracción, pero que a nadie afecta de manera personal. (Como podemos pensar que al Director General de la Policía no le afecta personalmente que alguien se salte un semáforo en rojo). Esta es una concepción equivocada del pecado. Para entenderlo de verdad somos llamados a descubrir el amor personal de Dios que quiere mi felicidad, que sueña conmigo, que me espera, que me busca…y que muchas veces como respuesta recibe mi indiferencia. Así entendido, podemos ver cómo a Dios le llegan mis pecados…porque me ama DE VERDAD.

A nivel social descubrimos corrupción, violencia, explotación infantil… Esto es lo que llamamos PECADO. Y esto que vemos a una escala social, lo tenemos también en nuestro corazón, y esa soberbia aparece de mil maneras en el día a día, ese amor propio que quiere imponerse sobre el otro y que entiende que el otro está para hacerme feliz a mi y no al revés. Por eso **el gran enemigo del matrimonio es el pecado**.

¿Cuál es el remedio ante esta situación? Lo primero llamar a las cosas por su nombre. No hay peor enfermo que el que no quiere admitir su enfermedad. Difícilmente podrás curarte si no admites que estás enfermo. Por eso tienes que mirar a tu corazón y descubrir esta fuente de inseguridad y tristeza llamada amor propio, que es origen de todos los demás pecados.

Para esto hay que conocerse bien, ser humilde y aceptar mis limitaciones y pobrezas. NO PASA NADA. Dios te quiere. Ya hemos dicho que ante Dios no podemos ponernos caretas. Él te conoce y te quiere. Pero te ayudará bastante en este momento de tu vida y de tu noviazgo reconocer tus faltas y pedir perdón. No hay nada como conocerse uno mismo para saber dónde hay que poner el esfuerzo por superarse.

Diapositiva nº 23

Pero no solo es una cuestión de esfuerzo, eso sería un voluntarismo que pronto nos dejaría sin fuerzas y al final pederíamos la esperanza de poder cambiar. Dios mismo, en el momento de la caída de Adán y Eva les promete un Redentor. No estamos solos. En esta lucha contra el pecado, que al final es una lucha por lo que más amamos - que es nuestro proyecto de vida en común -, Dios ha venido a sanar las heridas cargando Él mismo con nuestro pecado, y dándonos el remedio para el camino: los SACRAMENTOS.

Por eso el paso que vais a dar en el Sacramento del matrimonio no es solo firmar un contrato ante Dios, sino que es contar con su Gracia que no os va a abandonar en vuestra lucha personal y en la lucha común por cuidar y hacer crecer vuestro amor en el día a día.

Necesitamos a Cristo en nuestro matrimonio. Él nos libera del egoísmo, de la actitud de dominio, de la comodidad… y nos hace capaces de amar con un amor como el suyo: entregado, generoso, desinteresado, sacrificado… en definitiva, un amor que da la vida por el otro.

Diapositiva nº 24

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

· ¿Dónde buscamos la felicidad? ¿Las cosas materiales nos hacen felices plenamente? ¿Cuál es la clave de la felicidad?

· ¿Qué lugar ocupa Jesucristo en mi vida? ¿Me he dejado encontrar por ÉL? ¿Qué lugar ocupa Cristo en nuestra relación de novios? ¿Qué lugar queremos que ocupe en nuestro futuro matrimonio? Y esto ¿qué significa?

· ¿Miro a mi novio/a como un regalo de Dios, como la persona con la que he de compartir mi vida amando para aspirar juntos a nuestra meta común que es el cielo?

· ¿Cuál es el fin del matrimonio cristiano?

· ¿Dónde está y cuál es el verdadero enemigo del matrimonio? ¿Cuál es el remedio para vencer a ese enemigo y vivir “el para siempre”?

Diapositiva nº 25

ORACIONES

No necesito

No necesito correr desesperadamente, Señor,
para querer encontrarme contigo.
No necesito mover todas las piedras
para reconocer tu presencia.
No necesito los grandes movimientos interiores
para saber que te haces presente.
No necesito inquietarme y preguntarme:
¿Dónde estás Señor? Para querer encontrarte.
Solo necesito saberme delante de ti,
creatura tuya y saber que ¡aquí estoy, Señor!

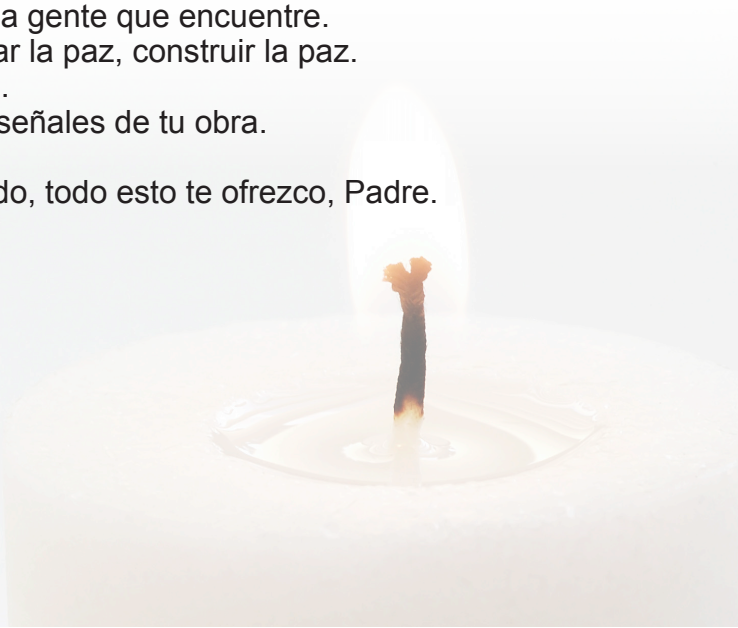
Pablo González, sj

Todo esto deseo

Que mi oído esté
atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano
no tape tu voz.
Que te encuentre,
y te reconozca
y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble con cada hombre y mujer que padecen.
Que acierte para encontrar un lugar en tu mundo.
Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido en la gente que encuentre.
Que sepa hablar de paz, imaginar la paz, construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte las señales de tu obra.

Todo esto deseo, todo esto te pido, todo esto te ofrezco, Padre.

José Mª Rodríguez Olaizola, sj



No tienes manos

Jesús, no tienes manos.
Tienes solo nuestras manos
para construir un mundo donde reine la justicia.

Jesús, no tienes pies.
Tienes solo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.
Tienes solo nuestros labios
para anunciar al mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.
Tienes solo nuestra acción
para lograr que todos seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, danos tu amor y tu fuerza

MATERIAL COMPLEMENTARIO PARA EL TEMA

A) TEXTOS

ANEXO 1 - DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA PAREJAS DE NOVIOS QUE SE PREPARAN PARA EL MATRIMONIO
Plaza de San Pedro
Viernes, 14 de febrero de 2014

1ª Pregunta: El miedo del «para siempre»

Santidad, son muchos los que hoy piensan que prometerse fidelidad para toda la vida sea una empresa demasiado difícil; muchos sienten que el desafío de vivir juntos para siempre es hermoso, fascinante, pero demasiado exigente, casi imposible. Le pedimos su palabra que nos ilumine sobre esto.

Agradezco el testimonio y la pregunta. Os explico: ellos me enviaron las preguntas con antelación. Se comprende. Así, yo pude reflexionar y pensar una respuesta un poco más sólida. Es importante preguntarse si es posible amarse «para siempre». Esta es una pregunta que debemos hacer: ¿es posible amarse «para siempre»? Muchas personas hoy tienen miedo de hacer opciones definitivas. Un joven decía a su obispo: «Yo quiero llegar a ser sacerdote, pero sólo por diez años». Tenía miedo a una opción definitiva. Pero es un miedo general, propio de nuestra cultura. Hacer opciones para toda la vida parece imposible. Hoy todo cambia rápidamente, nada dura largamente. Y esta mentalidad lleva a muchos que se preparan para el matrimonio a decir: «estamos juntos hasta que dura el amor», ¿y luego? Muchos saludos y nos vemos. Y así termina el matrimonio. ¿Pero qué entendemos por «amor»? ¿Solo un sentimiento, uno estado psicofísico? Cierto, si es esto, no se puede construir sobre ello algo sólido. Pero si en cambio el amor es una relación, entonces es una realidad que crece, y podemos incluso decir, a modo de ejemplo, que se construye como una casa. Y la casa se construye juntos, no solos. Construir significa aquí favorecer y ayudar el crecimiento. Queridos novios, vosotros os estáis preparando para crecer juntos, construir esta casa, vivir juntos para siempre. No queréis fundarla en la arena de los sentimientos que van y vienen, sino en la roca del amor auténtico, el amor que viene de Dios. La familia nace de este proyecto de amor que quiere crecer como se construye una casa, que sea espacio de afecto, de ayuda, de esperanza, de apoyo. Como el amor de Dios es estable y para siempre, así también el amor que construye la familia queremos que sea estable y para siempre. Por favor, no debemos dejarnos vencer por la «cultura de lo provisional». Esta cultura que hoy nos invade a todos, esta cultura de lo provisional. ¡Esto no funciona! Por lo tanto, ¿cómo se cura este miedo del «para siempre»? Se cura día a día, encomendándose al Señor Jesús en una vida que se convierte en un camino espiritual cotidiano, construido por pasos, pasos pequeños, pasos de crecimiento común, construido con el compromiso de llegar a ser mujeres y hombres maduros en la fe. Porque, queridos novios, el «para siempre» no es solo una cuestión de duración. Un matrimonio no se realiza solo si dura, sino que es importante su calidad. Estar

juntos y saberse amar para siempre es el desafío de los esposos cristianos. Me viene a la mente el milagro de la multiplicación de los panes: también para vosotros el Señor puede multiplicar vuestro amor y donarlo a vosotros fresco y bueno cada día. ¡Tiene una reserva infinita de ese amor! Él os dona el amor que está en la base de vuestra unión y cada día lo renueva, lo refuerza. Y lo hace aún más grande cuando la familia crece con los hijos. En este camino es importante y necesaria la oración, siempre. Él para ella, ella para él y los dos juntos. Pedid a Jesús que multiplique vuestro amor. En la oración del Padrenuestro decimos: «Danos hoy nuestro pan de cada día». Los esposos pueden aprender a rezar también así: «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día», porque el amor cotidiano de los esposos es el pan, el verdadero pan del alma, el que les sostiene para seguir adelante. Y la oración: ¿podemos ensayar para saber si sabemos recitarla? «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día». ¡Todos juntos! [novios: «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día»]. ¡Otra vez! [novios: «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día»]. Esta es la oración de los novios y de los esposos. ¡Enséñanos a amarnos, a querernos! Cuanto más os encomendéis a Él, tanto más vuestro amor será «para siempre», capaz de renovarse, y vencerá toda dificultad. Esto pensé deciros, respondiendo a vuestra pregunta. ¡Gracias!

2ª Pregunta: Vivir juntos: el «estilo» de la vida matrimonial

Santidad, vivir juntos todos los días es hermoso, da alegría, sostiene. Pero es un desafío que hay que afrontar. Creemos que es necesario aprender a amarse. Hay un «estilo» de la vida de la pareja, una espiritualidad de lo cotidiano que queremos aprender. ¿Puede ayudarnos en esto, Padre Santo?

Vivir juntos es un arte, un camino paciente, hermoso y fascinante. No termina cuando os habéis conquistado el uno al otro... Es más, es precisamente entonces cuando inicia. Este camino de cada día tiene normas que se pueden resumir en estas tres palabras que tú has dicho, palabras que ya he repetido muchas veces a las familias, y que vosotros ya podéis aprender a usar entre vosotros: *permiso*, o sea, «puedo», tú dijiste *gracias*, y *perdón*.

«*¿Puedo, permiso?*». Es la petición gentil de poder entrar en la vida de otro con respeto y atención. Es necesario aprender a preguntar: ¿puedo hacer esto? ¿Te gusta si hacemos así, si tomamos esta iniciativa, si educamos así a los hijos? ¿Quieres que salgamos esta noche?... En definitiva, pedir permiso significa saber entrar con cortesía en la vida de los demás. Pero escuchad bien esto: saber entrar con cortesía en la vida de los demás. Y no es fácil, no es fácil. A veces, en cambio, se usan maneras un poco pesadas, como ciertas botas de montaña. El amor auténtico no se impone con dureza y agresividad. En las *Florecillas* de san Francisco se encuentra esta expresión: «Has de saber, hermano carísimo, que la cortesía es una de las propiedades de Dios... la cortesía es hermana de la caridad, que extingue el odio y fomenta el amor» (Cap. 37). Sí, la cortesía conserva el amor. Y hoy en nuestras familias, en nuestro mundo, a menudo violento y arrogante, hay necesidad de mucha más cortesía. Y esto puede comenzar en casa.

«*Gracias*». Parece fácil pronunciar esta palabra, pero sabemos que no es así. ¡Pero es importante! La enseñamos a los niños, pero después la olvidamos. La gratitud es un sentimiento importante: ¿recordáis el Evangelio de Lucas? Una anciana, una vez, me decía en Buenos Aires: «la gratitud es una flor que crece en tierra noble». Es necesaria la nobleza del alma para que crezca esta flor. ¿Recordáis el Evangelio de Lucas? Jesús cura a diez enfermos de lepra y sólo uno regresa a decir gracias a Jesús. Y el Señor dice: y los otros nueve, ¿dónde están? Esto es válido también para nosotros: ¿sabemos agradecer? En vuestra relación, y mañana en la vida matrimonial, es importante tener viva la conciencia de que la otra persona es un don de Dios y a los dones de Dios se dice ¡gracias!, siempre se da gracias. Y con esta actitud interior decirse gracias mutuamente, por cada cosa. No es una palabra gentil que se usa con los desconocidos, para ser educados. Es necesario saber decirse gracias, para seguir adelante bien y juntos en la vida matrimonial.

La tercera: «*Perdón*». En la vida cometemos muchos errores, muchas equivocaciones. Los cometemos todos. Pero tal vez aquí hay alguien que jamás cometió un error. Levante la mano si hay alguien allí, una persona que jamás cometió un error. Todos cometemos errores. ¡Todos! Tal vez no hay un día en el que no cometemos algún error. La Biblia dice que el más justo peca siete veces al día. Y así cometemos errores... He aquí entonces la necesidad de usar esta sencilla palabra: «perdón». En general, cada uno de nosotros es propenso a acusar al otro y a justificarse a sí mismo. Esto comenzó con nuestro padre Adán, cuando Dios le preguntó: «Adán ¿tú has comido de aquel fruto?». «¿Yo? ¡No! Es ella quien me lo dio». Acusar al otro para no decir «disculpa», «perdón». Es una historia antigua. Es un instinto que está en el origen de muchos desastres. Aprendamos a reconocer nuestros errores y a pedir perdón. «Perdona si hoy levanté la voz»; «perdona si pasé sin saludar»; «perdona si llegué tarde», «si esta semana estuve muy silencioso», «si hablé demasiado sin nunca escuchar»; «perdona si me olvidé»; «perdona, estaba enfadado y me la tomé contigo». Podemos decir muchos «perdón» al día. También así crece una familia cristiana. Todos sabemos que no existe la familia perfecta y tampoco el marido perfecto, o la esposa perfecta. No hablemos de la suegra perfecta... Existimos nosotros, pecadores. Jesús, que nos conoce bien, nos enseña un secreto: no acabar jamás una jornada sin pedirse perdón, sin que la paz vuelva a nuestra casa, a nuestra familia. Es habitual reñir entre esposos, porque siempre hay algo, hemos reñido. Tal vez os habéis enfadado, tal vez voló un plato, pero por favor recordad esto: no terminar jamás una jornada sin hacer las paces. ¡Jamás, jamás, jamás! Esto es un secreto, un secreto para conservar el amor y para hacer las paces. No es necesario hacer un bello discurso. A veces un gesto así y... se crea la paz. Jamás acabar... porque si tú terminas el día sin hacer las paces, lo que tienes dentro, al día siguiente está frío y duro y es más difícil hacer las paces. Recordad bien: ¡no terminar jamás el día sin hacer las paces! Si aprendemos a pedirnos perdón y a perdonarnos mutuamente, el matrimonio durará, irá adelante. Cuando vienen a las audiencias o a misa aquí a Santa Marta los esposos ancianos que celebran el 50° aniversario, les pregunto: «¿Quién soportó a quién?» ¡Es hermoso esto! Todos se miran, me miran, y me dicen: «¡Los dos!» Y esto es hermoso. Esto es un hermoso testimonio.

3ª Pregunta: El estilo de la celebración del Matrimonio

Santidad, en estos meses estamos haciendo muchos preparativos para nuestra boda. ¿Puede darnos algún consejo para celebrar bien nuestro matrimonio?

Haced todo de modo que sea una verdadera fiesta —porque el matrimonio es una fiesta—, una fiesta cristiana, no una fiesta mundana. El motivo más profundo de la alegría de ese día nos lo indica el Evangelio de Juan: ¿recordáis el milagro de las bodas de Caná? A un cierto punto faltó el vino y la fiesta parecía arruinada. Imaginad que termina la fiesta bebiendo té. No, no funciona. Sin vino no hay fiesta. Por sugerencia de María, en ese momento Jesús se revela por primera vez y hace un signo: transforma el agua en vino y, haciendo así, salva la fiesta de bodas. Lo que sucedió en Caná hace dos mil años, sucede en realidad en cada fiesta de bodas: lo que hará pleno y profundamente auténtico vuestro matrimonio será la presencia del Señor que se revela y dona su gracia. Es su presencia la que ofrece el «vino bueno», es Él el secreto de la alegría plena, la que calienta verdaderamente el corazón. Es la presencia de Jesús en esa fiesta. Que sea una hermosa fiesta, pero con Jesús. No con el espíritu del mundo, ¡no! Esto se percibe, cuando el Señor está allí.

Al mismo tiempo, sin embargo, es bueno que vuestro matrimonio sea sobrio y ponga de relieve lo que es verdaderamente importante. Algunos están más preocupados por los signos exteriores, por el banquete, las fotos, los vestidos y las flores... Son cosas importantes en una fiesta, pero solo si son capaces de indicar el verdadero motivo de vuestra alegría: la bendición del Señor sobre vuestro amor. Haced lo posible para que, como el vino de Caná, los signos exteriores de vuestra fiesta revelen la presencia del Señor y os recuerden a vosotros y a todos los presentes el origen y el motivo de vuestra alegría.

Pero hay algo que tú has dicho y que quiero retomar al vuelo, porque no quiero dejarlo pasar. El matrimonio es también un trabajo de todos los días, podría decir un trabajo artesanal, un trabajo de orfebrería, porque el marido tiene la tarea de hacer más mujer a su esposa y la esposa tiene la tarea de hacer más hombre a su marido. Crecer también en humanidad, como hombre y como mujer. Y esto se hace entre vosotros. Esto se llama crecer juntos. Esto no viene del aire. El Señor lo bendice, pero viene de vuestras manos, de vuestras actitudes, del modo de vivir, del modo de amaros. ¡Hacernos crecer! Siempre hacer lo posible para que el otro crezca. Trabajar por ello. Y así, no lo sé, pienso en ti que un día irás por las calles de tu pueblo y la gente dirá: «Mira aquella hermosa mujer, ¡qué fuerte…!». «Con el marido que tiene, se comprende». Y también a ti: «Mira aquél, cómo es». «Con la esposa que tiene, se comprende». Es esto, llegar a esto: hacernos crecer juntos, el uno al otro. Y los hijos tendrán esta herencia de haber tenido un papá y una mamá que crecieron juntos, haciéndose —el uno al otro— más hombre y más mujer.

B) BIBLIOGRAFÍA

· Bibliografía complementaria para preparación de los ponentes:

- Hahn, K. (2006). *El amor que da vida: el maravilloso plan de Dios para el matrimonio*. Ediciones Rialp. Madrid.
- SS. Juan Pablo II (1994). *Carta a las familias*. Parte I (números 1 al 17)

· Bibliografía recomendada para para la lectura de los novios:

- Carta a las familias. Parte I (números 1 al 17)

- **"Catecismo de la Iglesia Católica"**: (C.E.C.)
  - El deseo de felicidad (nº 1718 y 1719)
  - El matrimonio en el plan de Dios (nn1602 a 1617)
- Juan Andrés Yzaguirre y Claire Frazier. **"Casados y felices"**. Editorial Ciudad Nueva
- Antonio Vázquez. **"Matrimonio para un tiempo nuevo"**. Editorial Palabras.1990
- *Amoris laetitia*. BAC, 2016.

C) PAGINAS WEB Y VIDEOTECA

- OCHO CONSEJOS DEL PAPA FRANCISCO PARA EL MATRIMONIO (Es sobre el discurso anterior)
- DIEZ CLAVES PARA MANTENER EL AMOR. ANÍBAL CUEVAS https://www.youtube.com/watch?v=EnbHCL7AvK8
- VÍDEO –CANCIÓN DE REFLEXIÓN SOBRE EL VERDADERO AMOR. JESÚS ADRIÁN ROMERO (película UP) https://www.youtube.com/watch?v=NtTPN1nVaII
- VÍDEO DE CONSEJOS PARA EL MATRIMONIO (película UP) https://www.youtube.com/watch?v=8QH8XLcush4
- VÍDEO AMANTES https://www.youtube.com/watch?v=fBDuKNmL0Bo

CURSOS **prematrimoniales** Archidiócesis de Toledo

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo